

## ORACIÓN PARA FABRICAR UN MUNDO MEJOR

Hola, Jesús, amigo, hermano y Dios mío.

Quiero darte las gracias porque tú estás siempre conmigo, dentro de mí, en mi corazón, allí donde yo fabrico mis pensamientos, allí donde yo fabrico mis palabras, allí donde yo fabrico mis sueños, allí donde yo fabrico mis acciones, allí donde yo fabrico mis decisiones.

Y estás ahí, tan dentro de mí, para decirme que me quieres, que nunca me dejas solo, que siempre me acompañas en los momentos buenos y en los momentos malos, como hacen los buenos amigos.

Cuando pienso cosas que me ayudan a ser mejor, cuando digo palabras que ayudan, cuando hago acciones que ayudan, cuando sueño o decido cosas que ayudan y ayudan a los demás, es la mejor señal para saber que tú estas dirigiendo mi fabrica del corazón.

No dejes, Jesús, que sea mi egoísmo el que dirija mi fábrica del corazón, porque entonces seré de los que hacen que el mundo sea tan injusto e insolidario.

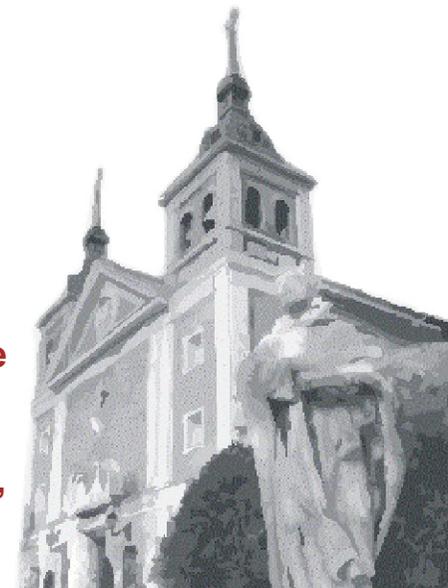
Quiero, Jesús, que me ayudes a fabricar un mundo mejor con mis pensamientos, con mis palabras, con mis acciones, con mis sueños y decisiones.

Aquí me tienes Jesús, cuenta conmigo, quiero que siempre seas tú el que dirija la fabrica de mi corazón..

COMUNIDAD EN CAMINO

12º T. ORDINARIO  
Ciclo "B"  
21 de JUNIO 2015  
PP. DOMINICOS - MADRID

**“Se levantó un huracán y las olas rompían contra la barca hasta casi llenarla de agua. Jesús dormía. Maestro, ¿no te importa que nos hundamos? Él se levantó, increpó al viento y dijo al lago: ¡Silencio, cállate! El viento cesó y vino una gran calma”**



## NTRA. SRA. DE ATOCHA

Avda. Ciudad de Barcelona, 1 [www.parroquiadeatocha.es](http://www.parroquiadeatocha.es)



Dios con poder sobre la “tormenta” es lo que plantea la primera lectura y el texto del evangelio. La tormenta de Job es la enfermedad y el conjunto de desgracias, económicas, familiares, que caen sobre él; y con ello una “atormentada” fe y confianza en su Dios de siempre. Los apóstoles de Jesús primero están acobardados ante el peligro de hundirse en e las aguas embravecidas; luego, cuando Jesús ordena y consigue la calma y las aguas y el viento obedecen, se espantan preguntándose “¿quién es éste?”

El miedo es pasión que surge de un mal inminente que no vemos cómo superar, según la descripción de Tomás de Aquino. Como todas las pasiones, seguimos al doctor de la Iglesia, no es bueno ni malo: depende de cómo es ese miedo y cómo lo manejamos. Los dichos populares resumen esta ambigüedad: por una parte se dice, “el miedo guarda la viña”; por otra “el miedo es mal consejero”.

Es indudable que el mal nos amenaza; no vivimos en la seguridad. Es necesario pasar de esa seguridad a la fe: Jesús se dirige a los discípulos diciéndoles: “¿Aún no tenéis fe?” o en la versión de san Mateo, “*hombres de poca fe, ¿por qué teméis?*”. La fe es el antídoto contra el pavor que invadió a los apóstoles. La fe es la que nos dice que no navegamos solos, que nos acompaña quien tiene capacidad de ofrecer ayuda para superar el mal. No asegura la imposibilidad del mal; pero sí ofrece fuerza para afrontarlo con gallardía, sin acobardarse, sin dejarnos aplastar por él. Es fe, no tanto en esperar el milagro, sino en la capacidad de sacar bien del mal. Y ese bien es sentir cerca la presencia de Dios, con quien habla Job; o la de Jesús, compañero de navegación de los apóstoles. Y así en el vivir diario sustituir la seguridad de que todo salga bien por la confianza en que, aun cuando las cosas vengan mal dadas, alguien “con poder” está a nuestro lado.

Como dice Pablo en la segunda lectura, “*nos ha de apremiar el amor de Cristo*”. Lo que implica, dice el apóstol, que hemos de valorar lo que sucede, “*no desde criterios humanos*”, es decir, desde nuestras solas fuerzas, sino desde la confianza de Jesús que está subido a nuestra misma barca.

**Job 38,1.8-11; 2ª Corintios 5,14-17; Marcos 4,35-40**

Cuando el domingo 21 de junio tengamos en nuestras manos este número de “Comunidad en Camino”, ya se conocerá la nueva encíclica del Papa Francisco “Alabado seas”. Toda una novedad al ser una carta encíclica ecológica, tema ya en algún momento tocado en el magisterio de Juan Pablo II y Benedicto XVI, pero sin alcanzar la categoría que le da este documento.

¿De donde parte la preocupación por esta realidad? De la destrucción que la civilización industrial está proyectando sobre la tierra. Se están destruyendo los diferentes ecosistemas a través de los recursos que les roba y de los elementos contaminantes que vierte sobre ellos. Se calcula, por ejemplo, que, al ritmo actual de consumo, las reservas de gas natural podrían agotarse en 25 años y las de petróleo en 60 años. Por otra parte, aún cuando no se aumente el consumo de minerales, antes de cien años se habrían agotado las reservas de 10 de los 16 minerales más importantes. Respecto a la contaminación, conviene saber que nuestra ecosfera no produce ni una sola molécula para la cual no exista una enzima capaz de descomponerla, pero no ocurre lo mismo con la mayoría de los quinientos mil productos sintéticos fabricados por el hombre, cuyos residuos son muy difíciles de eliminar. ¿Podemos mantener este sistema sin extinguir la vida de la tierra? Un aumento *indefinido* no puede mantenerse en un planeta *finito*.

La Iglesia contempla que el hombre, a quien en Gn. 1, 28 se encomienda el dominio de todo lo creado, no tiene derecho a conducirse como un déspota. El contexto muestra claramente que sólo Dios es el señor y que él ha dotado a la creación de unas leyes que el hombre debe respetar igual que las demás criaturas, al tiempo que nos preocupamos del desarrollo sostenible debemos fomentar la justicia social.

Esta carta encíclica del papa Francisco seguro que será fundamentalmente un documento religioso, en un contexto moral, al que debemos prestar toda nuestra atención con su lectura y aceptación.